



Boletín de la Liga Uruguaya contra la Vivisección

Administración:
CALLE PIEDRA ALTA, 1771

MAYO DE 1933

AÑO 1 — Núm. 2

El derecho a la Humanidad

Los viviseccionistas, alegando un derecho de sanidad de los humanos, proclaman y defienden la vivisección como medio de defensa de la salud del hombre.

Esta audaz a la par que inmoral declaración, es también la expresión evidente de una supina ignorancia, de un refinado egoísmo y del fracaso de la petulante ciencia oficial.

Los sueros y vacunas que colman las farmacias y se inyectan quieran que no en los pacientes, vienen de prepararse a costa del sufrimiento más torturador en los pobres animales. ¿No es encanallado que mientras los humanos, con su vida llena de vicios y errores, enferman sus cuerpos, los científicos en nombre de una mentida compasión a la humanidad, elijan los animales más vigorosos y más dóciles para inocularles las inmundas ponzoñas que los humanos desarrollan en sus organismos?

¿Hay acaso derecho a volcar la podredumbre de los humanos, podredumbre adquirida en plena conciencia las más de las veces, en los cuerpos sin culpa de los indefensos y bondadosos animales?

¿Qué ley fuera capaz de autorizar a cargar a los ajenos con nuestros propios pecados?

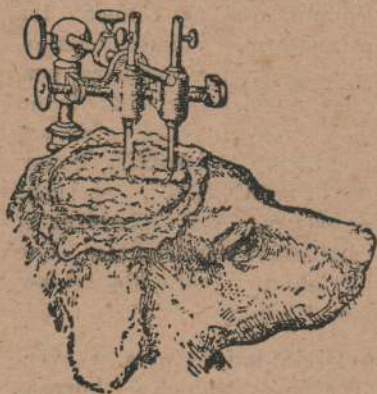
¿Qué acción previsora profiláctica vienen a ofrecer los científicos, con su arsenal seroterápico, que más parece una incitación al desaforo, al descuido, al abandono, a la infección, bajo la garantía, la promesa y el salvo conducto de que en los padecimientos de sus animales más fieles, y en su sacrificio, pueden obtenerse los balsámicos recursos de una terapéutica infalible...

¿Y toda la sabiduría y prepotencia humana no sabe dar para los más débiles, los más ignorantes, los más mansos, los más dóciles, otra cosa que su dominio tiránico y torturador? ¡Ay de los pueblos regidos por estos prepotentes científicos, que se abrogan su derecho de sabios para dominar, explotar y torturar a los más débiles, a los más buenos, a los que callan porque acaso saben de la infinita sabiduría del mundo, demasiado amplia para encerrarla en la estrechez de la palabra!...

Nosotros comprenderíamos un derecho de la humanidad, en un deseo hondísimo de protección, de forta-

Experiencia de Vivisección

¿SABIOS O PERVERSOS?



Esta figura muestra un perro vivo al cual ha sido descubierta la parte superior del cerebro, para hacer experimentos sobre el cerebro mismo.

Nos consta que esta experiencia se realiza en el INSTITUTO de CIENCIAS BIOLÓGICAS que dirige el Profesor Estable.

El animal es anestesiado mientras se saca la parte del cráneo, pero le dejan luego recobrar la conciencia, para experimentar los efectos que le produce, el paso de corrientes eléctricas, transmitidas por medio de reóforos, cruelmente implantados en el cerebro del desgraciado animalito, cerebro que al cabo de algún tiempo es una masa putrefacta por donde pululan los microbios, las moscas, otros insectos y parásitos...

No se pierde el tiempo en considerar lo que duren las experiencias, ni las secciones que haya que realizar en dicho cerebro.

¿No pensó nunca el Profesor Estable, que él está usurpando y torturando una vida que no le pertenece?

¿No entró nunca a la reflexión de los padecimientos de ese pobre animal?

¿No tuvo nunca la piedad de ponerse aunque solo fuera mentalmente en las condiciones del horrendo padecer de el pobre perro víctima de su afán viviseccionista?

URUGUAYOS...!!

**HACEOS SOCIOS de la Liga Uruguaya
contra la Vivisección**

Cuota mensual Adultos 0.30 - Niños 0.10

Sede Social: Calle Médanos 1310

lecimiento, pero un derecho para provocar la angustia, el dolor, el martirio, la explotación, un derecho para anular vidas que no son propias, que no nos pertenecen, que no somos capaces de restituir, representa un triste cuan vergonzoso y acusador privilegio que estultamente la humanidad se ha apropiado.

Viviseccionistas enamorados de vuestra obra, bien estará que viviseccionéis bajo el irre-

futable control de vuestra propia conciencia, y así no os dejéis enpañar por las torpes manifestaciones de la sensibilidad y la reacción animal; ¡experimentad en vuestro propio organismo!...

Inoculáos todos los virus posibles, practicáos todos los injertos que deseéis, hacéos las amputaciones que más os plazcan; no hay lección mejor aprendida que la de la propia experiencia. Por otra parte,

demostraréis en forma irrefutable la sinceridad de vuestra pasión viviseccionista, por el hondo amor que profesáis a la humanidad.

La Liga Uruguaya contra la Vivisección espera que con el tiempo, y evolucionada la conciencia de los hombres a una mayor sinceridad, los anuncios se traslucen así:

Suero normal de caballo en Suero normal de Humano.

Vacuna antirrábica preparada con médula de conejo, en Vacuna antirrábica preparada con médula de viviseccionistas.

Suero antigangrenoso obtenido experimentalmente de los seres humanos viviseccionistas.

Nuestros valientes y nobles cooperadores

El señor Cristóbal Arbelo

Nuestra Institución es nueva, pero ya cuenta con viejos cooperadores, que prepararon el ambiente a nuestra acción. Son los labradores vigorosos, son los nobles del esfuerzo, que sin más requerimientos que los que les dicta su heroico corazón, entran a la lucha y disponen para ella lo más noble de sus caudales, lo más intenso de sus sacrificios, lo más potente de sus esfuerzos: tal nuestro grande amigo y colaborador Cristóbal Arbelo. Cuando aún no nos habíamos decidido a la lucha, él ya luchaba, y actualmente, cuando nos vamos a disponer a una campaña, ya regresa él, héroe de la jornada, y lo que es más hermoso, de la victoria.

Su obra viene realizándose en el anonimato de una modestia que nosotros no justificamos ni podemos silenciar por más tiempo. Los que aman a los animales deben saber su nombre para amarle y admirarle; los otros, los que no han entrado aún a la espiritualidad de sentir la piedad y el cariño para las pobres bestias, doloridas en el peso tremendo de nuestros oprobios, de nuestras egoístas fatigas, deben también aprender su nombre para respetarle, ya que por sobre la estulticia humana, llena de egoísmos y de convencionalismos, un hombre valiente, inteligente y bueno, levanta su voz de condena para todos aquellos que su alma mezquina y empozoñada de egoísta,

no sabe hallar en la vida otro recurso de solaz que la tortura a los indefensos animales. Los cazadores que colman sus ocios en el encanallado solaz de la muerte; los viviseccionistas, que sacian su voracidad intelectual con el sacrificio de indefensos y dóciles animalitos... aprenderán en la palabra de Arbelo que el hombre, cuando se siente realmente hombre coopera en la obra de Dios, pero no la destruye, y sabe hallar solaz o encontrar la verdad en especulaciones más cercanas al amor, a la belle-

za, a la vida misma. La Verdad es sencilla, en manera alguna ha de requerir para su desentrañamiento las prietas y enmarañadas sendas de la crueldad. El placer es también sencillo y sereno, ¿cómo, pues, buscarlo en la tortura que viene enturbiada en el padecimiento de los ajenos y el remordimiento propio? ¡Ay de los que pasan por la vida causando dolores! ¡Ay de los secos de corazón! ¡Ay de los sordos al ajeno padecer!

Arbelo dice para cada uno su plegaria o su anatema.

La Vivisección no es necesaria

Algunas opiniones al respecto

El argumento de que la ciencia contemporánea y el arte del médico y del cirujano se fundan en gran parte en los experimentos practicados en el pasado, sobre perros, se ve refutado por el hecho de que en Inglaterra más de DOS MIL médicos presentaron una petición en la cual solicitaban excluir los perros de la Vivisección.

Referente a esto el doctor Fielding-Ould hizo notar:

"No podemos encontrar justificación alguna al uso continuo de gatos y perros para la investigación. Es la opinión autorizada de muchos hombres de ciencia que los perros y gatos pueden ser excluidos de los experimentos".

Y el Dr. Lambert Ormsby, Presidente del Colegio Royal de Cirujanos de Irlanda, es de opinión que:

"Los experimentos sobre perros no deben continuarse, pues todo lo que se ha encontrado en esas investigaciones fisiológicas para aplicarlo a los seres humanos ya se ha descubierto hace mucho tiempo y no son necesarias esas crueles repeticiones".

El Dr. Ph. Mareschal en "Le Médecin", Setiembre 8 de 1907, declaró:

"Los viviseectores deberían ser separados de la profesión de la medicina y no se les debería permitir estudios ni concederles diplomas. Su vocación no es idéntica a la nuestra. Su mescolanza con nosotros es la causa de que algunos de nuestros colegas hayan perdido su salud moral, sus hábitos

gentiles de benevolencia y de compasión que son tan esenciales en la práctica de nuestra profesión"

Dr. Doyen, el sabio francés, en el curso de una interpelación remarcó:

"Es justamente porque se matan inútilmente en los laboratorios cantidades de animales, que las investigaciones terapéuticas son tan estériles".

Dr. Edward Crisp, dijo:

"He llegado a la conclusión que desde un punto de vista práctico muy poco provecho se saca de la vivisección".

J. M. Stewart, Presidente de la As. Científica de Illinois:

"La vivisección es horriblemente cruel y prácticamente inútil".

Dr. Ernesto Fewster, un renombrado médico de Vancouver, B. C., hablando recientemente en una conferencia, declaró que la experimentación sobre animales no solamente es inhumana sino inútil y peligrosa".

Rev. Dr. Wescott, Obispo de Durham:

"Si el SER que nos creó también creó a todos los otros seres que tienen un lugar en SU plan providencial; si SU bondad llega hacia ellos — y como cristianos lo creemos — entonces encuentro absolutamente inconcebible que El haya dispuesto los caminos hacia el conocimiento en tal forma que debemos adquirir la verdad, y es SU voluntad que la domine, — solamente por medio de las agonías indescriptibles de los seres que confían en nosotros".

FILOSOFIA

La Vivisección: Escuela de Crueldad

G. Wells, en su famosa novela "La guerra de los mundos" imagina que los hombres de Marte, habiendo venido a conquistar la Tierra, aplican a nuestra humanidad los sistemas de tortura viviseccionista, que ésta experimenta sobre los animales en los laboratorios científicos. Y el lector común, que no conoce los procedimientos viviseccionistas, viene a saber por primera vez, que en nuestro civilizado mundo, existe un sistema de experimentación científica llamado: "VIVISECCION", el cual perpetúa en los laboratorios aquellos ritos sangrientos que eran triste privilegio de las religiones bárbaras.

La Divinidad es otra, es verdad. Ya no es Moloch, el horrendo fetiche cartaginés que exige el sacrificio ritual para ser aplacado; es la ciencia el nuevo ídolo, que tiene como la antigua sanguinaria religión, sus dominios, sus ritos, sus sacerdotes... tal vez directos descendientes de los antiguos sacerdotes sacrificados!

Y así puede también explicarse, porque la ferocidad y la crueldad, no hayan desaparecido del mundo... El cual aparece siempre más sometido a la ley moral que no tolera injusticias, y que por lo mismo hace recaer sobre toda la familia humana, las infracciones a que todos contribuyen, aun cuando más no sea, con la indiferencia, la culpable tolerancia, o la vileza.

Y he aquí porque la vivisección es un problema que atañe a todos, y que debe interesar a la opinión pública.

Por lo demás, no hay de qué ilusionarse acerca de los sentimientos de equidad, de recapitación, y de razonamiento humanitario de los viviseectores de profesión. La mentalidad de esta categoría de personas no es distinta de la de los sacerdotes de los templos ensangrentados, y de los inquisidores. En tal categoría, hay un substracto psicológico común, caracterizado por fanatismo dogmático, e insensibilidad moral.

Por eso, debe considerarse tiempo perdido polemizar con los viviseectores para convencerlos del horror de sus procedimientos, induciéndolos a renunciar espontáneamente.

Los sacerdotes sacrificadores y los inquisidores han desaparecido, y no porque se hubieran convencido que era necesario desistir de su misión cruel, sino porque las revoluciones morales y políticas iniciadas por los "pioneros" del pensamiento, por los

caballeros del Espíritu, y la opinión pública, crearon en el mundo condiciones absolutamente contrarias a tal misión.

Los viviseectores desaparecerán con sus sistemas por efecto de un análogo procedimiento de carácter moral e intelectual.

Por eso, es al público, al gran público, que nos dirigimos, para señalar no sólo el horror de la vivisección como sistema de indagación científica, sino también el daño y el peligro que derivan de un tal sistema, para la sanidad física y moral de nuestra humanidad.

La gran guerra con sus procedimientos diabólicos — desde los gases venenosos hasta los microorganismos de infecciones mortales — nos ofreció una prueba de lo que la ciencia experimental viviseccionista es capaz de hacer para la felicidad humana!

Pero hay algo aún peor: ella ha contribuido a mantener y tal vez a acrecentar aquella "felinidad" que yace en los profundos rincones de la conciencia humana, y que de tiempo en tiempo hace explosión en delitos individuales o colectivos horrendos.

Si del punto de vista científico, la vivisección tiene la gravísima responsabilidad de haber empujado a la medicina en el callejón ciego de la "sueromanía", y de la "vacunomanía", desde el punto de vista moral es mucho más culpable todavía, por cuanto constituye un entrenamiento de crueldad, para una categoría numerosa de intelectuales, encaminados progresivamente a la pérdida de la sensibilidad moral, al asistir primero y al repetir después, la desgarradoras experiencias sobre los animales vivos, de estudio... y de control de experimentos ajenos.

El viviseccionista de profesión, si no experimenta sobre el hombre no es porque le falte el deseo, sino simplemente porque se lo impiden las sanciones del código penal. Por lo demás, una prueba de la psicología criminal de los viviseectores, la hemos tenido recientemente en América y en Rusia donde grupos de estos experimentadores pidieron se les concediera poder efectuar experimentos sobre los condenados a muerte. Cuando se dice amar la ciencia!

Experimentos viviseccionistas sobre el hombre se efectuaron, es verdad, en todas las épocas históricas. Así, hacia fines del siglo XVII, en pleno florecer de la ciencia experimental, fué justamente en el Instituto del gran Harwey, que se experimentó el

efecto del miedo sobre un hombre condenado a muerte, y concedido por el gobernador de Londres, al laboratorio para experimentos.

El conenado fué vendado, atado manos y pies, y luego extendido sobre una mesa con la advertencia feroz de que iba a ser degollado... a fines de estudio. Bajo la cabeza, que sobresalía de la mesa fué colocada una palangana, y a un dado momento el experimentador pinchó ligeramente con un alfiler el cuello del desgraciado, mientras se hacía caer agua en la vasija, simulando la caída de la sangre. La consecuencia de este atroz experimento fué tal que el condenado murió casi instantáneamente... demostrando así que se puede también morir de miedo!... No sabemos si el nefando experimento se ha repetido sobre otros hombres; pero sobre los animales todas las torturas, que sólo una mente infernal, fanatizada por la curiosidad científica, puede imaginar, fueron afectuadas, y se continúa efectuando para medir las varias sensaciones determinadas por el miedo, el odio, el dolor, provocados; por el fuego, el frío, la sección de los nervios, etc.

Aun admitiendo que tales experiencias hayan favorecido conocimientos científicos, preguntamos si es necesario que continuamente sean repetidos con fines didácticos, como la mayor parte de los sacerdotes de las ciencias experimentales, aseguran.

Quienquiera, que no esté atacado de incurable enfermedad moral, debe admitir que sin destruir el fruto de las sangrientas experiencias pasadas, es posible hoy, con los medios científicos a nuestra disposición, y sobre todo con la ayuda de la cinematografía, presentar una visión completa y perfecta de los experimentos ya efectuados; apartando naturalmente las sádicas e inútiles experiencias que hicieron tristemente célebres a Mackenzie y otros experimentadores de su especie, y que no fueron, por cierto, para alivio de la dolorida humanidad.

En nombre de la civilización, de la humanidad, y del deber que ella tiene de no turbar la evolución del mundo animal con servicios y crueldades experimentales; en nombre del derecho que los hombres espiritualmente más evolucionados reconocen en los seres débiles e indefensos; en nombre sobre todo de nuestro porvenir y de nues-

tro progreso, conformados de bondad y de refinamiento de sentimientos, por amplia comprensión de la vida, nosotros proclamamos la CRUZADA CONTRA LA VIVISECCION, y nos dirigimos, no a los vivisectores, sino a la opinión pública, en la confianza de preparar aquel surgir del pensamiento, que obligará a Vd. legislador a colocar los procedimientos viviseccionistas al margen de la ley, y a considerar a la vivisección un verdadero delito!

Dr. G. Gasco. (Aosta Italia)
Abril de 1931.

(De la "Revista Zoófila Italiana" de Turín). Traducción de Pr. J. de Pierangeli

Reprimid la Vivisección

Si en Inglaterra DOS MIL médicos han solicitado a las autoridades correspondientes que se suprima la práctica de la vivisección y muchos médicos de otros países europeos han tenido el valor de pronunciarse públicamente en contra de la vivisección, por estar demostrada su inutilidad, ¿qué corresponde hacer a los hombres de ciencia del Uruguay?

May muchos médicos en el Uruguay que condenan la vivisección, especialmente por los abusos que se cometen al repetir experimentos que son ya tan conocidos, ¿pero quién tendrá el valor de manifestarlo abiertamente?

Tal vez lo que dijo el Dr. E. Reich servirá de estímulo:

"La visección no es solamente el más cruel y más abominable, sino también el peor medio de investigación, un estigma de la ciencia, el camino más seguro para brutalizar a los médicos y a toda la sociedad, la vergüenza más grande para nuestra civilización, humanidad y religión.

"CADA MEDICO QUE CONDENA LIBRE Y PUBLICAMENTE LA VIVISECCION, PRESTA UN SERVICIO MERITORIO A LA CIVILIZACION, A LA RELIGION Y A LA HUMANIDAD".

EXHORTACION A TODOS LOS Médicos Viviseccionistas

La Liga Uruguaya contra la Vivisección, exhorta a todos los médicos viviseccionistas a entregar sus hermosos y bien cuidados perros, a los Laboratorios de Experimentación, porque no hay derecho a que solo sea el perro del niño pobre, acaso su único juguete, ya que ni siquiera dispone del dinero salvador del rescate, al que la perrera ha de elegir indefectiblemente como víctima propiciatoria de vuestra pasión investigadora.

Plegaria del Caballo

NIÑO:

Tú, que algunas veces me atormentas, mírame bien.

Yo he salvado muchas veces tu vida a costa de la mía.

Yo soy tu principal auxiliar en las faenas agrícolas.

La industria y el comercio me deben gran parte de su actual prosperidad.

En tus recreos, me complazco en conducirte en coche o sobre mi lomo.

Pierdo la vida en las crudas luchas de la guerra y te sirvo en las rudas faenas de la paz.

Ni el tren, ni el automóvil, pueden conducirte por donde mi firme y seguro paso te lleva.

Mi veloz carrera ha sido el medio de comunicación y de transporte más rápido que has tenido.

Te llevo sobre mi lomo, orgulloso de mi carga, distancias enormes.

A pesar de tu progreso, todavía te presto grandísimos servicios que no debes olvidar.

Si eres bueno, como creo, no mutes mi cola que me es absolutamente necesaria, ni me hagas mal.

HILARIO SANZ.

Viviseccionistas ¡Ejemplarizaos en la grandeza de los buenos!

Preguntad al Doctor Morquio, cuantos animales ha viviseccionado, para adquirir su sabiduría y su eficaz terapéutica.

La cuestión moral

Muchos partidarios de la Vivisección y algunas personas indiferentes a ella dicen que tal vez desde el punto de vista "MORAL" la vivisección no está del todo bien, pero, en cambio, como ella experimenta con animales que son seres inferiores al hombre tiene derecho a sacrificarles en su beneficio y es por eso que se puede practicar la vivisección con objeto de encontrar remedios que deberían curar las enfermedades.

Agregan que ni siquiera pudieron suprimir la presa de los animales por trampas, las corridas de toros, riñas de gallos, peleas de perros y otros muchos abusos más, pero con esto no se pueden excusar los horrores de la vivisección, porque es encubrir un mal con otro. Un crimen no deja de serlo porque muchos hombres lo cometan.

Los juicios de muchos eminentes hombres de ciencia, de los cuales fueran citados solamente unos pocos por no permitir más el espacio, demuestran sin embargo claramente que no están en absoluto de acuerdo con tal supuesta utilidad.

Además no se puede descartar la "CUESTION MORAL" de las prácticas de la vivisección, salvo el caso de que se la descarte de la vida humana. El único argumento substancial contra el asesinato, infanticidio, suicidio, etc., está basado justamente en la cuestión moral. Si se elimina ésta, cualquier barbaridad se puede encubrir o excusar basándose en su utilidad. Existen, aun en nuestra sociedad que se precia de muy civilizada, criminales de tan bajos sentimientos que solamente difieren del animal en el nombre de humanos, pero que son peores que un animal salvaje por la perversión de sus instintos.

Y sin embargo si se efectuaran experimentos de vivisección sobre tales hombres, el público protestaría en seguida contra tal acto "inhumano" porque consideraría justamente la cuestión moral y este sería el único argumento en pro.

No obstante, ya hay indicios de que lo que quieren los viviseccionistas es precisamente que les sean entregados los criminales para experimentación. Por lo menos cirujanos de Francia y Norte América, ya la prensa, proponiendo les sean entregados para la vivisección los criminales y los condenados a la muerte. Así, por ejemplo, dice el Dr. Alexis Carrel, viviseccionista del Instituto Rockefeller:

"¿Por qué someter el hombre condenado muerte a la electrocución? ¿Por qué no entregármelo a mí para la vivisección?"

Pues si la humanidad se guía, y ciertamente lo hace, por "cuestiones morales", no tiene derecho alguno de martirizar al animal para satisfacer su curiosidad, como él una supuesta utilidad.

Bien ha dicho el genial crítico Bernard Shaw, que si en realidad el deseo de saber justificara todos los medios, entonces, "yo quedaría plenamente justificado al introducir a mi madre en un horno para asarla viva, pues así podría adquirir el conocimiento de cuanto tiempo podía una señora de su constitución y edad soportar esa temperatura".

En el número de "Atlántida" del 21 de Octubre de 1927, leemos al respecto de la vivisección.

"La perpetración de actos morales malos, no puede resultar, en definitiva, de beneficio para la humanidad. La crueldad no puede ser nunca un camino para el perfeccionamiento humano.

"Si la fisiología no puede adelantar sin infligir horribles torturas a los animales indefensos es mejor que la fisiología se quede donde está. La humanidad puede progresar sin la fisiología, pero no sin la piedad".

Existen leyes para proteger a los animales y si un carrero pega a su caballo se le aplica una multa, pero cualquier persona, aun careciendo de los conocimientos científicos más elementales o de anatomía, puede practicar libremente la vivisección e infligir las torturas más horribles a los animales para satisfacer su curiosidad, sin que haya ley alguna que se lo prohíba.

La eliminación de la "CUESTION MORAL" trae consecuencias graves porque mata el sentido de la compasión y piedad, que juegan un papel tan importante en la profesión del médico y en el progreso humano en general. Es por falta de compasión que existen las guerras, la pena de muerte y muchas otras miserias humanas. El estudiante que se dedica al estudio de la medicina, inspirado en el principio por un ideal altruista, se ve en peligro de perder esta cualidad tan noble porque está obligado a presenciar los sufrimientos horribles a que se someten los pobres animales durante la vivisección, y endurecidos así sus sentimientos no sería imposible ni difícil que pronto considerara también a sus pacientes como "conejos de ensayo".

La idea de que el presenciar los sufrimientos de los animales durante la vivisección en-

durece al estudiante no es una mera teoría o suposición y fué también observada por el Dr. H. Bigelow (Massachusetts).

"Observad a los estudiantes durante la vivisección. Es la sangre, el sufrimiento, no la ciencia, lo que llama su atención. Si el servicio en los hospitales embrutece a los jóvenes estudiantes, se puede afirmar que la vivisección mata sus sentimientos humanos y engendra impasibilidad hacia sus semejantes".

Las consecuencias de perder el sentimiento de la compasión ya quedaron demostrados por el Dr. A. Carrel, quien pidió criminales para experimentar, pero el alcance de tal degeneración moral pone también en peligro a los enfermos no criminales porque el Dr. Presto King dijo:

"Experimentos directos sobre el hombre es lo que necesitamos".

Y que ya se están haciendo tales experimentos sobre enfermos de clínica lo demuestra la confesión del Dr. Rodermund:

"Yo desparramé el veneno de la difteria, viruela, etc., dentro de la nariz y garganta. Naturalmente, yo no podía decir a mis pacientes lo que estaba

haciendo. Se suponía que les dí un tratamiento contra el catarro".

No crean que esto es un ejemplo aislado, hay centenares o tal vez millares similares, y se puede aceptar como una verdad que aquel que es capaz de torturar a un animal hará lo mismo con un hombre cuando se le ofrezca la oportunidad.

Por eso el combatir la "vivisección" no se limita solamente a proteger a los animales de sufrimientos terribles e inútiles, sino que trata también de estimular la compasión y piedad, que son tan necesarias en la existencia humana y que librarán al hombre de algunos experimentadores como el Profesor Slossen, quien dijo:

"Una vida humana es nada en comparación con nuevos hechos científicos... La aspiración de la ciencia es el progreso del conocimiento humano a cualquier sacrificio de la vida humana".

Con tales medios para ensanchar el conocimiento queda plenamente demostrado que el público no puede quedar indiferente ante las crueldades cometidas en la vivisección, porque será él mismo el que sufrirá luego las consecuencias.

Existe el miedo de pasar por ignorantes, pero no existe la vergüenza de pasar por criminales

Nosotros sabemos que a muchos médicos les acongoja el acto de la vivisección, pero no se atreven a confesarlo, en el temor de verse desconsiderados científicamente. Existe una especie de pudor intelectual, al parecer expresado potencialmente, en una mayor resistencia al dolor (ajeno se entiende) y acaso una mayor crueldad.

Es de preguntarse ¿Es que el hombre ha llegado a un grado tal de inmoralidad, que considera expresión de su dignidad declararse cruel y asesino? ¿Cómo, si no, explicarnos que los viviseccionistas entreguen paladinamente a la publicidad sus experiencias viviseccionistas, a base de heridas quemaduras, injertos, inyecciones de toxinas y microbios, tironeamientos, secciones de nervios y músculos, descubiertas de órganos y hasta para-

tos, en los pobrecitos animales, cuidadosa y cobardemente maniatados, mientras un constante y lastimero aullido, un quejido prolongado, una respiración jadeante, ponen en los anfiteatros la acongojante vibración de un intenso dolor que se expresa, se rebela o implora... en tanto que, en otro grupo de humanos, los tocados de un poco de piedad, de un sentimiento de amor y de compasión, los convencidos de la inutilidad del acto viviseccionista, pese a este sentir y a este pensar, guardan celosamente en el hueco más oculto de su conciencia, el secreto de su convicción por temor al ridículo...

Esta es la humanidad de este siglo: mientras los viviseccionistas se enorgullecen de sus crímenes, los antiviviseccionistas se avergüenzan de su piedad.